

# EL DESASTRE DEL 98 Y LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a resumir la historia de España en la última década del siglo XIX y los primeros años del XX. Más en concreto, centraremos nuestra atención en el desastre del 98, la crisis de la Restauración, el regeneracionismo y la evolución de las fuerzas de oposición ¡Comenzamos!

## **1. El desastre del 98 y la pérdida de las últimas colonias.**

Una correcta compresión de la política española en Cuba ha tener en cuenta el contexto internacional de finales del XIX, caracterizado por el auge del imperialismo y el creciente expansionismo de los Estados Unidos. De hecho, la nación americana, que había iniciado su proceso de conversión en una gran potencia industrial y militar tras la Guerra de Secesión (1861-1865), desempeñó un papel fundamental en el desarrollo y desenlace del conflicto cubano. A esto hemos de añadir la política inmovilista de los gobiernos españoles con respecto a la isla y las demandas de sus pobladores. Un importante sector de la clase dirigente peninsular era partidaria de no ceder a ninguna presión reformadora planteada por los cubanos, que cada vez exigían un mayor grado de autonomía.

De esta manera, la errática política española llevó a que en 1895 se produjera una nueva insurrección de corte independentista. A esta se añadió la aparición, a lo largo del año siguiente, del movimiento independentista en Filipinas y a la intervención de los Estados Unidos en 1898. Estos utilizaron como pretexto la explosión del acorazado Maine en el puerto de La Habana para declarar la guerra a España y apoyar la independencia de las islas. La superioridad militar de los norteamericanos llevó a la destrucción de la flota española en Cavite (Filipinas) y Santiago de Cuba. Finalmente, el gobierno español se vio obligado a firmar el Tratado de París, donde se estipulaba que Filipinas y Puerto Rico quedarían bajo administración de los Estados Unidos, mientras que Cuba se convertiría en un estado independiente.

## **2. El revisionismo político y el regeneracionismo.**

Una de las principales consecuencias del desastre del 98 fue la aparición del regeneracionismo, una corriente ideológica que criticaba abiertamente los fundamentos de la Restauración. Sus seguidores denunciaban, tanto los vicios del sistema - bipartidismo, turnismo y fraude electoral-, como la existencia de una oligarquía que controlaba los destinos del Estado. De esta forma, el modelo de monarquía liberal basado en la vigencia de la Constitución de 1876 y la alternancia pacífica entre conservadores y liberales fue puesto en cuestión por una serie de propuestas de modernización política, económica y social planteadas por los regeneracionistas.

De manera progresiva, tanto la clase política española como la monarquía fueron aceptando los postulados del regeneracionismo. Incluso, en 1902, al alcanzar la mayoría de edad el nuevo rey (Alfonso XIII), los partidos dinásticos estaban encabezados por miembros de ese movimiento: Antonio Maura dirigía el Partido Conservador y José Canalejas el Liberal. Precisamente el primero de ellos puso en marcha, entre 1907 y 1909, un programa de reforma del sistema parlamentario, la llamada “revolución desde arriba”. Esta incluía un proyecto de ley de administración local y disposiciones de corte económico y social, como la política de intervención estatal para el fomento y la protección de la industria nacional, la creación del Instituto Nacional de Previsión, la legalización del derecho a la huelga y la ley de descanso dominical.

Durante su etapa como presidente del Consejo de Ministros (1910-1912), José Canalejas realizó un importante esfuerzo para democratizar el sistema y ampliar sus bases sociales. Además, también desarrolló una importante política socio-laboral, donde destacaron medidas como la reducción de la jornada laboral, la prohibición del trabajo femenino nocturno, la ley de accidentes de trabajo y la supresión del impuesto de consumos.

### **3. Los grupos de oposición: republicanos, nacionalistas y movimiento obrero.**

Las turbulencias políticas que marcaron el Sexenio Democrático, unidas a la solidez del sistema de la Restauración en sus primeros compases, condenaron al ostracismo a las fuerzas de oposición. De esta manera, hasta comienzos del siglo XX los partidos republicanos y nacionalistas se mantuvieron al margen de la vida política del país, excluidos de los órganos de decisión. Ahora bien, el progresivo desgaste del modelo ideado por Cánovas permitió que, con el paso de los años, su fuerza y apoyos se incrementaran notablemente.

A comienzos del siglo XX, los grupos republicanos constituían la fuerza de oposición más importante a la monarquía liberal y a los partidos dinásticos. De entre sus partidarios destacaban los intelectuales y amplios sectores de las clases medias, quienes identificaban el ideal de república con la democratización real del país. Además, su progresiva apertura a las reformas sociales relacionadas con la forma de vida de los obreros, les permitió ganar partidarios entre la clase trabajadora. Esta orientación hacia postulados de corte democrático y social obtuvo sus primeros frutos en las elecciones de 1903. En esos comicios las fuerzas republicanas, que concurrían en una candidatura conjunta (Unión Republicana), obtuvieron unos buenos resultados. Sin embargo, la falta de entendimiento entre los miembros de la coalición, llevó a la escisión del grupo más radical. De esta manera, en 1908, Alejandro Lerroux fundaba el Partido Republicano Radical.

Al progresivo crecimiento del republicanismo se ha de añadir el fortalecimiento de los grupos nacionalistas y regionalistas en Cataluña, el País Vasco y Galicia. Pues el proyecto

de Estado unitario forjado por los liberales españoles durante los primeros dos tercios del XIX, no había sido aceptado en esos territorios. De entre los nacionalismos de principios del siglo XX, el catalán fue el que contó con mayor fuerza e implantación en el territorio. El escenario político estuvo dominado por la Lliga Regionalista, un partido de corte burgués fundado en 1901. De hecho, en su programa no se prestaban especial atención a las reformas sociales y, quizás por ese motivo, no contaba con el apoyo de la clase obrera, más proclive al republicanismo. Los miembros de la Lliga consideraban que se debía compatibilizar la regeneración política y la modernización económica con su reivindicación de autonomía.

Por su parte, el Partido Nacionalista Vasco, promovido por Sabino Arana, monopolizó el sentimiento nacionalista en ese territorio. Después del fallecimiento de su fundador en 1903, en el seno del Partido Nacionalista Vasco (PNV) se inició un enfrentamiento entre el sector independentista, defensor de las ideas tradicionalistas, y el ala más moderada, donde estaban los partidarios de buscar un arreglo con el gobierno de España para dotar de autonomía a las provincias vascas. El triunfo de esta segunda postura permitió que el nacionalismo se extendiera, desde su base en Vizcaya, al conjunto del País Vasco. Además, su aproximación a la burguesía industrial le dotó de una fuente de financiación que terminó por consolidar el partido hasta convertirlo en la fuerza política más importante del territorio.

Al igual que los restantes regionalismos periféricos, el gallego no adquirió cierta importancia hasta los últimos años del XIX. De hecho, aunque la Asociación Regionalista Gallega de Santiago se fundó en 1890, no alcanzó cierta influencia sobre el territorio hasta principios del siglo XX.

Por último, nos referiremos al movimiento obrero y sus distintas agrupaciones. Tal como sucedió en los restantes países de la Europa Central y Occidental, las corrientes ideológicas que más aceptación tuvieron entre los obreros y campesinos españoles fueron el anarquismo y el socialismo. El primero de ellos llegó a España durante el Sexenio Democrático (1868-1874) de la mano de un discípulo de Bakunin, el italiano Giuseppe Fanelli. A pesar de trabajar en la clandestinidad como consecuencia de la persecución a la que fueron sometidos, los anarquistas lograron gran influencia durante el periodo de la Restauración, difundiéndose especialmente entre el campesinado andaluz y los trabajadores de las fábricas y talleres catalanes. Su oposición a toda forma de poder y la acción violenta contra los miembros del gobierno -y también de la burguesía- hizo que se convirtieran en una amenaza contra el poder establecido.

Por su parte, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fundado como organización de clase por Pablo Iglesias en 1879, combinaba el ideario revolucionario marxista con medidas más acordes a la realidad finisecular, como la participación en el juego electoral. Asociado a él surgió, en 1888, la Unión General de Trabajadores (UGT), un sindicato también de orientación socialista. Toda esta actividad en pro de la defensa de

los derechos del proletariado se complementó con la puesta en marcha de prensa escrita –destacó *El Socialista*–, Casas del Pueblo y mutuas obreras.

#### **4. España y la Primera Guerra Mundial.**

El estallido, desarrollo y desenlace de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), unido a la aparición del primer régimen comunista del mundo en el año 1917, tuvo importantes consecuencias para España, tanto en el campo de la política como en la sociedad en general. De hecho, aunque la monarquía liberal se mantuvo hasta 1931, esos dos acontecimientos marcaron un punto de inflexión en la evolución del régimen de la Restauración.

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial en 1914, el gobierno presidido por el conservador Eduardo Dato, con el respaldo de todas las formaciones políticas, declaró la neutralidad de España. Esta decisión convirtió al país en proveedor de materias primas y productos industriales, favoreciendo así el desarrollo de la economía nacional. Ahora bien, este crecimiento no afectó del mismo modo a la burguesía industrial y a la clase trabajadora. Mientras los primeros se enriquecieron gracias a los beneficios que producía el contexto bélico en Europa, los segundos vieron como su calidad de vida se deterioraba por una escasez de suministros que, a pesar del alza de los salarios, no era compensada por la subida de los sueldos. De esta manera, además de agravar las diferencias sociales de la época, la evolución de la economía durante la Primera Guerra Mundial provocó numerosas huelgas y conflictos laborales.

Ahora bien, a pesar de situarse en una posición de neutralidad oficial, la sociedad española, los medios de comunicación y los propios partidos políticos se dividieron en dos bandos en función de la potencia con la que simpatizaban. Los sectores más conservadores presentaron una clara germanofilia, mientras que los liberales y la izquierda se sentían más cercanos a los aliados. Por su parte, los anarquistas y una minoría dentro del socialismo calificaron el conflicto como un enfrentamiento imperialista; una consecuencia lógica del desarrollo del capitalismo.

Por su parte, las revoluciones rusas del año 1917 tuvieron una importante influencia en la deriva de los grupos políticos y sindicatos de izquierdas. En concreto, en el PSOE se produjo una escisión como consecuencia de la fundación de la Internacional Comunista, pues una minoría pro-soviética abandonó partido para fundar el Partido Comunista de España (PCE). Además, entre la burguesía capitalista y las clases medias dio lugar a la aparición del miedo al contagio comunista.

La influencia de la Revolución Rusa llevó también a que algunos sindicatos se radicalizaron y elevaron el nivel de sus demandas. Además, como consecuencia de la crisis económica de posguerra y a la desigualdad social que esta provocó, esos sindicatos extendieron su influencia entre la clase trabajadora. De esta manera, la UGT

aumentó el número de sus afiliados de 160.000 en 1916 a 240.000 en 1921, mientras que la CNT pasó de 80.000 afiliados a 600.000 en ese mismo periodo.

## **5. Conclusión.**

En este punto hacemos una pausa en nuestro repaso a la historia de España, que retomaremos en el siguiente vídeo con los primeros años del siglo XX. Ahí abordaremos cuestiones tan importantes como la crisis de 1917, la guerra de Marruecos y la dictadura de Primo de Rivera ¡Un saludo a todos!